Hacia el domingo de la Palabra de Dios 2022
ESCUCHANDO PALABRAS DE VIDA
VIVIR COMO SERES HUMANOS

Leer los textos bíblicos en la vida de hoy

por Ernesto Borghi

El Domingo de la Palabra de Dios se instituyó hace dos años, ciertamente para fomentar una auténtica atención a las Escrituras hebreas y cristianas principalmente por parte de los miembros de la Iglesia católica. ¿Qué significa “atención auténtica”? Este adjetivo tiene un significado preciso: “auténtico” significa tratar de conocer, en la medida de lo posible, los textos y valores bíblicos en relación real con lo que han significado, en los contextos de los que derivan, y lo que pueden decir a la cultura y a la vida de nosotros, hombres y mujeres del siglo XXI en tantas partes diferentes del planeta Tierra.

A este respecto, debemos tener en cuenta un hecho importante. En esta época de la pandemia de Covid-19, se ha puesto de manifiesto una distinción notable y, a veces, verdaderamente vergonzosa, del Norte al Sur, del Este al Oeste del mundo:

- Por un lado, ha habido y hay quienes han dado y dan una importancia fundamental a la difusión del conocimiento de los textos y valores bíblicos como un importante momento celebrativo, educativo y formativo para intentar ser discípulos del Dios de Jesu Cristo;

- Por otro lado, nos hemos dado cuenta de quienes han pensado y piensan que sólo los ritos litúrgicos, las celebraciones de los sacramentos son relevantes para la fe y la vida cristiana y que, cuando estas celebraciones no pueden ser vividas como siempre se ha hecho, nada válido es realmente realizable bajo el perfil educativo, formativo, en definitiva, existencial cristiano y, específicamente, católico cristiano.

Escuchar existencialmente las Escrituras bíblicas significa algo sencillo y complejo a la vez: relacionar lo que surge como bello y bueno de estas palabras antiguas con la propia vida cotidiana para inspirarse en opciones que nos hagan lo más capaces posible de vivir a imagen y semejanza de Jesucristo y de su amor.

Durante muchos siglos la escucha, en relación con las Escrituras bíblicas, fue más importante y extendida que la lectura personal. Hasta hace unas décadas, en el Norte del mundo y todavía en varias partes del Sur de nuestro planeta, una gran parte de la población no sabía leer. Por lo tanto, las élites del pueblo tenían una relación directa con los textos bíblicos, aunque fuera parcial y cuestionable, como intérpretes exclusivos en lugar de muchos de sus contemporáneos. Especialmente en el ámbito católico, hasta hace unas décadas, el hecho de que alguien -aunque fuera un candidato al sacerdocio- tuviera una edición de la Biblia en sus manos, hacía que se la mirara con recelo. ¿Por qué? Entre las razones fundamentales estaba sin duda una ignorancia básica de la relevancia de las escrituras bíblicas para el crecimiento interior y social de las personas y el prejuicio de que una relación directa generalizada con los textos bíblicos era muy poco católica.

Esta última condición es, en muchos ambientes y lugares, ciertamente sólo un recuerdo, pero el desconocimiento, a nivel global, de los textos y valores del primer y del Nuevo Testamento sigue siendo bastante endémico. También por este motivo, la celebración del Tercer Domingo de la Palabra de Dios parece cada vez más útil como ocasión específica para situar uno de los dos puntos de referencia esenciales de la fe cristiana, a saber, las Escrituras bíblicas, en el centro de atención de todos los miembros de la Iglesia católica.

Y es precisamente en esta tercera edición del “Domingo de la Palabra de Dios” que la escucha existencial de las Escrituras es el tema elegido para una reflexión seria y apasionada que pueda relacionarse con la fe, y por tanto con la vida de cada persona, desde los niños hasta los ancianos, en relación con la revelación del Dios del Sinaí y de Jesucristo.

Las lecturas de la misa de este domingo, tomadas del libro de Nehemías, de la Primera Carta a los Corintios y del Evangelio según Lucas, son ciertamente muy diferentes entre sí, pero dejan muy claro hasta qué punto la escucha existencial directa de los textos bíblicos, es decir, la atención capaz de orientar la vida cotidiana, es posible para todos. Adrian Graffy, en su charla anterior, ofreció algunas observaciones útiles que nos ayudan a analizar en particular los textos de la primera y tercera lecturas del próximo domingo. Teniendo en cuenta lo que nos ha dicho, consideremos juntos algunos aspectos que se desprenden directamente de estos pasajes bíblicos y del espléndido pasaje del capítulo 12 de la primera carta de Pablo a la comunidad de Corinto.

- Leyendo el texto de Nehemías 8, podemos preguntarnos: ¿los contenidos fundamentales de los cinco primeros libros de la Biblia son fundacionales para la vida de quienes son judíos y cristianos? Sin duda sí, y la escucha vitalizante de estas perspectivas estimula un marco de relaciones sociales intensas y humanizadoras entre quienes las acogen día a día, como nos invita concretamente el orador del final del texto. Como nos recuerda el biblista suizo Renzo Petraglio al introducir la lectura de este pasaje para el Centro Juvenil "Kamenge" de Bujumbura (Burundi), *“la alegría, el hecho de que Dios se regocije en su pueblo, es lo que mueve a la gente a actuar, a compartir su comida con los que no tienen, y a alegrarse”*.

- El texto de 1 Corintios 12 habla de la relevancia de las múltiples capacidades que los miembros individuales de la comunidad cristiana reciben de Dios para difundir el Evangelio de Jesucristo con vistas a una vida bella y buena para todos. Se trata de dones que activan actividades de servicio respecto a las cuales ninguna tiene mayor dignidad que las demás en lo que se refiere a la vivencia del amor fraterno dentro de las propias comunidades y de las comunidades hacia el exterior. Se trata de escuchar al Espíritu divino, que orienta hacia una vida solidaria, en la que los dones recibidos por cada uno, empezando por la capacidad de anunciar el Evangelio, se viven en beneficio de todos, sin ningún tipo de arrogancia o sectarismo.

- ¿Proporcionan la Biblia hebrea/el Primer Testamento indicaciones y proclamas de liberación del mal y de toda forma de esclavitud material y espiritual? Evidentemente sí, en el momento en que el Jesús lucano afirma que este proceso de bien generalizado comienza a producirse a través de su presencia, en el contexto de la Palestina del siglo I d.C., y depende absolutamente de la capacidad de escucha de estas palabras de liberación, que se dirige a todo aquel que abra su corazón, y por tanto su vida, a dicha escucha.

Si todo lo que hemos dicho hasta ahora es cierto, es decir, es fiel a un significado fundamental que emerge de las palabras bíblicas consideradas, ¿cómo es posible partir de textos como éstos para estructurar encuentros formativos que ayuden a la comparación con los propios textos y al diálogo entre éstos y la vida y la cultura de quienes los leen hoy? El subsidio publicado por el Consejo Pontificio para la Nueva Evangelización también ofrece valiosas sugerencias en este sentido. Y, ciertamente, quienes nos escuchan saben muy bien que cada situación de formación tiene necesidades particulares, en cuanto a los destinatarios, su competencia bíblica y sus condiciones de vida, de modo que es necesario interpretar lo que voy a proponer de manera específica.

Creo que, para un encuentro de formación, de la Biblia a la vida cotidiana, los pasos metodológicos pueden ser cuatro.

- Lluvia de ideas inicial sobre un solo tema, partiendo de la identidad y condición de los presentes.

- En un texto bíblico que quiere situar la relación con la Torá en el centro de la atención de los participantes, como puede hacerse a partir de Nehemías 8 (considerando, una pregunta importante podría ser esta: ¿qué importancia tiene la lectura de la Biblia para tu vida hoy? Y, en particular, ¿son significativas las diez palabras (= los diez mandamientos)?

- En el caso del texto de 1 Corintios 12, la pregunta inicial podría ser doble: ¿tengo algún don particular que los demás reconozcan? Si tengo este o estos dones, ¿los pongo a disposición de los demás?

- Si el tema de la reunión es Lucas 4:16-21 (pero justamente, como ha señalado Adrian Graffy, sería científica y culturalmente muy apropiado considerar los vv. 16 a 30 de Lucas 4, sin romper el texto), las preguntas iniciales de comparación podrían ser estas: ¿Escucho textos que son importantes para mi vida diaria? Si es así, ¿cuáles? ¿Me han cambiado o me cambian la vida?

- Después de haber creado una especie de denominador común entre los presentes con las preguntas iniciales, pasamos a la lectura del texto bíblico elegido.

La persona que coordina la reunión proporciona muy poca información contextual y lee el pasaje en voz alta. Al final de esta lectura, los participantes reciben dos sencillas preguntas que les ayudarán a analizar e interpretar el texto: *¿Qué me llama la atención de este pasaje? ¿Qué es lo que no entiendo en este pasaje?*

En los diez minutos siguientes, más o menos, se invita a todos a releer el texto, dejándose interpelar por estas preguntas. En los 10 o 15 minutos siguientes, quienes lo deseen pueden hacer preguntas y expresar opiniones basadas en la lectura, todo lo cual recoge la persona que coordina la reunión.

- En la siguiente media hora, la persona que coordina la reunión propone una lectura del texto en cuestión, teniendo en cuenta lo que ha surgido hasta el momento de los demás participantes en la reunión. Se trata de una lectura que propone los elementos más relevantes del pasaje de forma analítica, sin entrar en detalles técnicos, pero permitiendo una comprensión seria de los significados fundamentales;

- Al final de la consideración del propio texto, el coordinador del encuentro presenta algunas preguntas para comparar lo que ha surgido de la lectura del propio texto bíblico y las necesidades y problemas actuales. La relación con la Torá desde la escucha del texto hasta el compartir la vida con los demás, la relación entre carismas, ministerios y actividades en las comunidades cristianas, la atención a la liberación del mal de muchas personas a través de la solidaridad de otras personas pueden ser los núcleos de valor desde los que imaginar y proponer preguntas a los participantes.

Evidentemente, más que nunca, la concepción de estas cuestiones es más o

menos eficaz en función de la agudeza con la que el coordinador sepa encontrar puntos de comparación entre los propios textos y cuestiones y condiciones significativas de la cultura y la vida actuales. Y cualquiera de los participantes puede hacer una contribución, proponiendo énfasis que puedan completar y enriquecer lo que se ha presentado hasta ahora. La reunión concluye o no con una reflexión de la persona que la ha coordinado.

Un momento de oración puede introducir la reunión y/o concluirla, según el contexto en el que se organice y la fisonomía predominante de los participantes.

En unos 90 minutos puede tener lugar este encuentro, que en sí mismo es poco probable que introduzca cambios particulares en la relación formativo-educativa entre los textos bíblicos y las personas implicadas, pero que, si se planifica repetidamente en ciclos de encuentros a lo largo de meses y años, puede aumentar considerablemente la sensibilidad bíblico-existencial y la calidad cultural de la fe cristiana de muchas personas.

No creo haber dicho nada especialmente original o nuevo. Pero creo que son sugerencias útiles y constructivas en primer lugar a nivel formativo.

En los momentos litúrgicos la confrontación directa con los textos bíblicos está mediada por la persona que pronuncia la homilía y no hay momentos en los que los presentes puedan verbalizar lo que piensan y sienten en relación con los textos bíblicos. Pero en todas las ocasiones en las que se da la catequesis, y en otras diversas circunstancias en las que se da la formación, tanto en el ámbito litúrgico como en el caritativo/social, éste debería ser cada vez más el modo fundamental en el que se organizan y viven estos momentos formativo-educativos.

Digo esto pensando concretamente en la importancia cada vez más evidente de hacer bíblica toda la acción pastoral ordinaria de la Iglesia católica, y sabiendo, como muchos de los que nos escuchan, que la fe cristiana podrá suscitar la atención incluso en muchos ambientes que no son de inspiración cristiana o religiosa si se crean ocasiones formativas que proporcionen claves de interpretación y estímulos gratuitos

respecto al extraordinario tesoro de belleza y bondad que ofrecen las Escrituras bíblicas.

¿Cómo? *Si se lee con inteligencia crítica y pasión educativa, sin fundamentalismos ni moralismos de ningún tipo.*

¿Dónde? *En todos los ambientes eclesiales y en muchos contextos de las sociedades humanas contemporáneas.*

No es necesario el devocionalismo y el autoritarismo del pasado y de ciertos círculos actuales, si queremos contribuir al futuro liberador de la fe cristiana para todos. Y esto será posible cada vez más si aprendemos a escuchar la Palabra de Dios contenida en los libros bíblicos esencialmente con nuestra vida... El prólogo del Evangelio según Lucas, como también mencionó Adrian Graffy, se encuentra al principio de la lectura del Evangelio de este domingo. La lectura de estos cuatro versos nos recuerda que, al escuchar y leer los textos, los destinatarios -también los teófilos de hoy- no deben olvidar nunca que lo que llega a sus oídos es fruto de un antiguo trabajo de comparación, de elección, de interpretación de testimonios sobre la vida del Nazareno crucificado y resucitado que requieren una interpretación ulterior y una comparación cada vez más inteligente y apasionada con la existencia de cada uno de nosotros, mujeres y hombres, oyentes, lectores del siglo XXI, y de los que vendrán después.

Nadie, entre las mujeres y los hombres que han vivido en el pasado y que viven hoy, es un Maestro definitivo en esta perspectiva de escucha existencial de las Escrituras bíblicas. Todos somos discípulos, alumnos y estudiantes, sea cual sea nuestro estado de vida. Por supuesto, podemos ser más o menos competentes y equipados a nivel técnico y cultural, pero siempre podemos ayudarnos mutuamente en este camino de profundización interior y social, personal y colectiva. Por el bien de todos y cada uno de nosotros, en la Iglesia de Jesu Cristo, en sus diversas articulaciones confesionales, y en el mundo entero. Intentemos pensar en ello y... ¡buena escucha a todos!

PARA LA MEDITACIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA

por Renzo Petraglio

* El libro de Nehemías nos ha ayudado a descubrir que tú, Señor, no eres un juez que condena; eres un Dios que se alegra de nosotros. Este es el descubrimiento fundamental de nuestra vida, el descubrimiento que nos mueve a compartir nuestra vida y nuestro pan con los demás. No olvidemos nunca que "la alegría del Señor" es nuestra fuerza.

* Somos un solo cuerpo, ese es el mensaje de Pablo. Por lo tanto, debemos respetarnos profundamente. Porque sólo respetándonos unos a otros -en nuestras diferencias sociales, étnicas y religiosas- respetamos la obra del Espíritu, el único Espíritu de cuya fuente "hemos bebido". Y sólo así respetamos "el cuerpo de Cristo" del que somos todos y cada uno de los miembros.

* Lucas nos ha mostrado que Jesús es el que lleva la buena noticia a los pobres. Él es quien puede sanar y liberar a los "irremediablemente heridos". Ayúdanos, Señor, a poner nuestra confianza en ti y a poner en práctica tu palabra, en lugar de seguir a los habladores que hablan y no dicen nada. Ayúdanos, Señor, a ver cómo se cumple realmente tu palabra en nuestras vidas.